

UN

ANIVERSARIO

PARA MEDITAR

“Es en momentos como este cuando debemos mostrar, y demostrar, que la Ciencia tiene respuestas.”

POR ANA ISABEL ELDUQUE



Edificio de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza (1962).

Fotografía de la Facultad de Ciencias.

Un aniversario para meditar

Este año hemos celebrado el L aniversario de la inauguración del edificio A de la Facultad de Ciencias. Para aquellos que no estén familiarizados, el edificio A es el edificio clásico, como suele decirse en español de la calle, *el de toda la vida*.

En los días actuales, cuando la inversión en nuevas infraestructuras en nuestra Universidad ha sufrido un drástico parón en su ejecución, es paradójico que debamos, y podamos, celebrar la existencia de nuestro vetusto edificio durante medio siglo. Tal y como las autoridades económicas nos están gobernando, parece

que debiéramos mostrar nuestra alegría por la existencia y razonable buen estado de este viejo caserón de la Ciencia en Zaragoza. Y si nos fijamos con más atención en otras facultades hermanas del campus, podría parecer que fuéramos hasta privilegiados por disponer de unas instalaciones ya entradas en años, pero todavía en buen estado de salud para la labor que tienen encomendada.

La Facultad de Ciencias no nació con este edificio del que celebramos ahora su aniversario. Según distintas fórmulas y modelos administrativos, las titulaciones de Ciencias se impartían en Zaragoza desde el segundo tercio del siglo XIX.

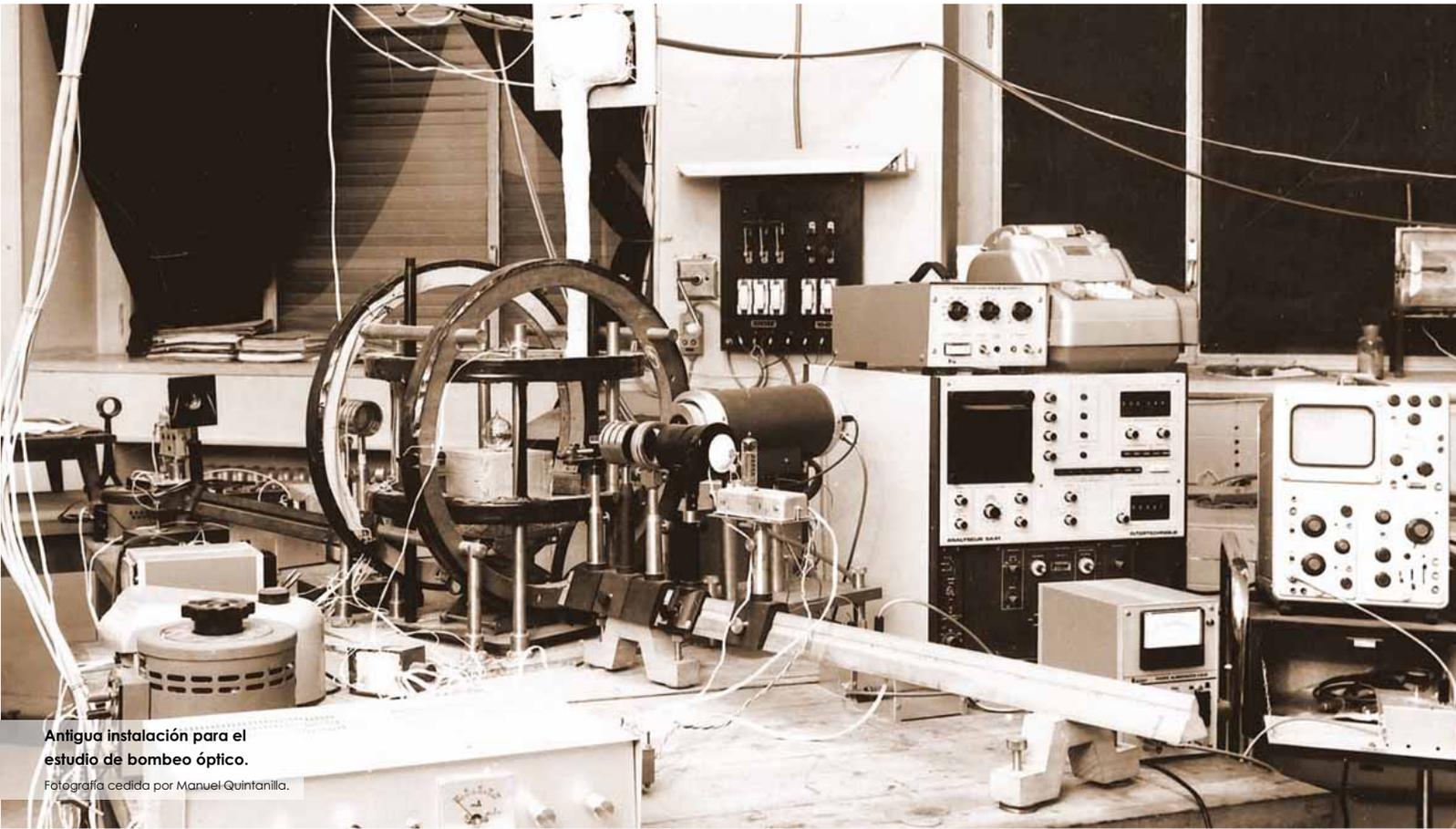
“Con gran valor y osadía comenzaron a construir nuevos laboratorios. Y he dicho construir porque en muchos casos hicieron los equipos con sus propias manos.”

Como Facultad, entidad propia y asimilable a la estructura organizativa que hoy tenemos, se constituyó en 1868. Y desde entonces no dejó de crecer, siendo, en el periodo de entreguerras, una de las Facultades de Ciencias punteras en España. No es de extrañar, pues, que uno de los antecedentes que sirvieron de germen para la creación del Colegio de Químicos de España estuviera aquí, en Zaragoza.

Pero esos años siempre transcurrieron de una forma peculiar. La compartición de las instalaciones del Paraninfo con los estudios de Medicina suponía una pérdida de la identidad de la Facultad en el entorno social de la época. Solo hay que recordar que en el imaginario colectivo, especialmente de los más mayores, el Paraninfo es recordado como *la Facultad vieja de Medicina*, olvidándose lo que el propio rótulo de la entrada principal dice, *Facultades de Medicina y Ciencias*.

Por eso, la inauguración en 1962 de este edificio supuso una clara puesta de largo, fundamentalmente social, de los estudios científicos en nuestra ciudad. Al campus de San Francisco se añadía una nueva instalación, del mismo estilo academicista de la época, similar a los existentes y próximos edificios de Filosofía y Derecho, y al de la lejana Veterinaria. Sería el último de este estilo arquitectónico tan clásico en la universidad española, ya que las siguientes construcciones lo fueron siguiendo los patrones de una edificación más moderna y acorde con el gusto de su tiempo (Edificio Interfacultades, Facultad de Medicina, Campus Río Ebro, etc...).

Como ya he dicho, para esta Facultad supuso una puesta de largo. Todos los viejos profesores, dicho esto con todo el cariño que suele asignarse a la expresión *viejo profesor*, nos recuerdan los heroicos momentos de entonces. Escasos medios, incomprensión administrativa, dificultades en la formación en centros punteros mundiales y, como siempre, una escasez galopante de recursos económicos. No eran tiempos de Ciencia en España (¿lo son hoy?) y el imperio valoraba todavía más a soldados y monjes que a profesores y científicos.



Antigua instalación para el estudio de bombeo óptico.

Fotografía cedida por Manuel Quintanilla.



Edificio de Geología, Facultad de Ciencias.
Fotografía de la Facultad de Ciencias.

“Somos científicos por propia elección. No elegimos nuestra profesión para aprender lo conocido. Muy al contrario, la elegimos para descubrir lo desconocido.”

Pero, como España misma, la Facultad comenzaba una nueva andadura de modernidad. Quizá lenta al principio. Tímidamente o, quizá mejor dicho, de forma timorata, nuestro país se lanzó a crear unas nuevas estructuras sociales que nos permitieran salir y, recuperar en parte un atraso social y económico inaceptable. Y en esto, la Facultad, no sé si apoyándose en estas, por aquel entonces, nuevas instalaciones, aportó también su labor. Se crearon nuevas cátedras y líneas de trabajo e investigación. Los que hoy todavía recorren los pasillos y los laboratorios, tuvieron su tiempo de formación por aquel entonces. Con gran valor y osadía, seguro que en algún caso también temeridad, comenzaron a construir nuevos laboratorios, nuevo equipamiento. Y he dicho construir porque en muchos casos hicieron los equipos con sus propias manos. No deja de extrañar hoy en día escuchar cómo se hicieron con equipos básicos para construir una

variada pléyade de instrumentos que paliaran la falta de fondos para la adquisición de equipamiento nuevo.

En poco tiempo, la Facultad de Ciencias, todo un clásico en nuestra Universidad, creció y añadió los estudios de Geología. Y con ellos la necesidad de nuevos edificios, donde se pudieran albergar aulas, bibliotecas, laboratorios y todo lo necesario para hacer *Ciencia en condiciones*. Pero no todo fueron buenas noticias. El que debía ser segundo edificio de la Facultad, que actualmente alberga a los compañeros geólogos, tuvo su tiempo de recorte, estando su estructura construida, pero sin finalizar, durante bastantes años. Parece ser que hay muy pocas cosas nuevas bajo el sol, y que esto de detener la construcción de infraestructuras a medio realizar no es ninguna novedad en nuestra Historia.



Edificio de Matemáticas (arriba) y edificio de Químicas (abajo), Facultad de Ciencias.

Fotografías de la Facultad de Ciencias.

Un aniversario para meditar

No quiero olvidarme de que este edificio recogió en su seno la primera implantación de las nuevas tecnologías en la institución. En nuestro hall de entrada se ubicó durante algún tiempo el Centro de Cálculo, cuyas instalaciones y equipos de entonces poco tienen que ver con lo que actualmente disponemos. Pero la Facultad supo albergar dentro de sí aquellas nuevas tecnologías que muy pocos podían prever que se iban a convertir en algo absolutamente familiar en nuestras vidas.

Prácticamente, todos los que hoy conformamos el claustro de profesores nos hemos formado en exclusiva en este viejo edificio. Lo consi-

deramos un poco nuestra casa. Aquí pasamos muchas horas, alegrías y tristezas, alguna emoción y muchos anhelos. Pero si preguntamos a aquellos que desarrollan su trabajo fuera del entorno universitario, la vieja facultad ha dejado en ellos cierta impronta y no son insensibles a la misma cuando cruzan sus puertas. Ya no son aquellas viejas y peligrosas puertas giratorias del inicio, ni los visitantes son recibidos en el hall con el característico olor procedente de los laboratorios de química del ala izquierda, ni nadie se sorprende al ver aquella enorme placa de mármol en las escaleras donde se podía leer *Francisco Franco Imperante*. Pero la Facultad sigue estando en un rincón del corazón de todos ellos y, de vez en cuando, vibra y les hace recordar.

Ahora, parece ser la opinión generalizada, son otros tiempos. Ese aire romántico que se respiraba ha desaparecido. Pero también cabe preguntarse si no será solo un mecanismo de nuestra memoria, ese que nos permite recordar solo los momentos felices y edulcora los demás. El ser humano no es feliz viviendo en la infelicidad. Solo genera desazón y deprime nuestro ánimo. Quiero decir que aquellos tiempos también debieron ser duros, más si cabe que los actuales. Se superaron y sirvieron para dejar este legado. Hagámoslo también nosotros en el momento que nos ha tocado vivir y dejemos, a los que ahora son estudiantes, un recuerdo que permanezca vivo durante toda su existencia.

Sí, los tiempos actuales son muy complejos. Especialmente por la incertidumbre en la que nos está tocando vivir. No sabemos a ciencia cierta cómo va a ser nuestro futuro inmediato. Pero, al fin y a la postre, somos científicos por propia elección.



Sala de estudio,
Facultad de Ciencias.

Fotografía de la Facultad de Ciencias.



Entrada del edificio A de la Facultad de Ciencias.

Fotografía de la Facultad de Ciencias.

No elegimos nuestra profesión para aprender lo conocido. Muy al contrario, la elegimos para descubrir lo desconocido. Es en momentos como este cuando debemos mostrar, y demostrar, que la Ciencia tiene respuestas. Nuestra vieja Facultad nos debe recordar que la capacidad de transformación de una sociedad es ilimitada.

Ana Isabel Elduque

Decana de la Facultad de Ciencias
Universidad de Zaragoza

“Aquí pasamos muchas horas, alegrías y tristezas, alguna emoción y muchos anhelos.”